

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
uera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 680

Palma de Mallorca 13 de febrero de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.ª ALONSO
y la de Administración á BAUTOMÓN LLANÉS.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

PRO BELGICA

COMPAÑEROS:

Para secundar el acto de desagravio hecho ha Bélgica en varias ciudades, para patentizar al propio tiempo nuestra admiración al pueblo heroico; así como nuestra profunda simpatía hacia esa víctima del imperialismo, creemos conveniente llamar vuestra atención sobre el particular.

Después de estudiado el caso para llevarlo a la práctica y para que ésta dé el resultado más completo a la par que breve, hemos elegido la siguiente fórmula:

En los pueblos donde haya organización enviaremos pliegos en blanco, de papel de barba común, para que todos aquellos que simpatizan con el acto lo suscriban con su firma.

En los pueblos donde no exista organización remitiremos pliegos también para dicho fin a uno de nuestros suscriptores, para que éste recoja la firma de los demás suscriptores y personas que se quieran adherir al acto.

Para que este sufra el menor retraso posible, encargamos vivamente a los encargados de recoger firmas pongan de su parte la moral necesaria para que estos pliegos-listas sean llevados lo antes posible y devueltos a esta redacción en el plazo de 15 días, y contar desde la fecha que reciban los pliegos.

En la redacción de este periódico habrá también pliegos-listas a la disposición del público.

Una vez terminado el plazo indicado y llegados a nuestro poder dichas listas, se unirán por pueblos y en forma alfabética precediendo una dedicatoria manuscrita. El todo será sencillo y revistirá carácter oficial.

Este Pro Bélgica, se elevará al señor Ministro de Bélgica en Madrid, por conducto del Viceconsul en Palma.

De la dedicatoria daremos cuenta a nuestros lectores.

Llamamos la atención del pueblo, de la opinión democrática y muy particularmente del sexo femenino toda vez que este acto tiene un elevado sentido humanitario, careciendo por completo de carácter político, por lo que se pueden sumar toda clase de tendencias.

Esperamos que todos los compañeros de la región, secundarán con entusiasmo, nuestra noble iniciativa.

LA REDACCION

LA SOCIEDAD

Ricos palacios, templos suntuosos, sabios ilustres, vates inspirados, nobles por la fortuna acariciados, bellas damas, guerreros valerosos,

tal es la sociedad de los dichosos. A sus pies en infiernos ignorados, la miseria y el crimen, hermanados, extienden sus dominios espantosos.

Oro la cima, fango los cimientos: tal es la triste sociedad humana, del imperio del mal sujeta el yugo.

Y de esa sociedad son fundamentos, el lecho de la impura cortesana y la infame cuchilla del verdugo.

MANUEL DE TA REVILLA

POLITICA SANGRIENTA

Son nuestras doctrinas—las socialistas—altamente humanitarias. Se basan en una visión de una Humanidad más justa, más noble y elevada. Una Humanidad en que la lucha cruel por la vida entre los hombres desaparecería y sería sustituida por la cooperación, por la solidaridad entre todos los humanos para arrancar a la madre Naturaleza, con el mínimo de esfuerzo y el máximo de resultado, los medios de vida necesarios para que todos la tuvieran digna y segura.

No existiendo, pues, en la sociedad, que por el esfuerzo socialista se creará, antagonismos de intereses—no habrá clases—; sin amos ni vasallos, tiranos ni tiranizados; no habrá choques cruentos, no habrá guerras, ni esos mil conflictos que las legiones proletarias se ven forzadas en la actualidad a sostener contra la burguesía, para que cuando menos se le permita cubrir sus más perentorias necesidades.

Dada la forma de la propiedad actual, la sociedad está dividida en dos bandos irreconciliables: explotados y explotadores. Los detentadores de la riqueza social, la burguesía privilegiada, atenta sólo a su ganancia, a su medro, impone con liciones draconianas a sus explotados en prueba de lo cual podríamos aducir ejemplos mil, para justificar nuestro aserto, si bien no es necesario puesto que no habrá nadie de nuestros compañeros, que tenga la menor duda sobre la veracidad de tal afirmación, ya que cada uno en su vida cotidiana, podrá experimentar con harta dolor esta verdad. Y entre las diferentes ramas de la producción en que desarrolla su esfuerzo útil el proletariado, las hay que son más explotadas unas que otras, y entre las que trabajan una jornada más larga y reciben un salario más corto está el obrero agrícola.

En los campos andaluces se dan salarios de setenta y cinco céntimos a los obreros, salarios irrisorios que con sólo mentarlos subleva el ánimo y se comprende toda la extensión de la miseria, del horrible pauperismo que aflige a es-

tos obreros en extremo laboriosos y sufridos.

Pero llegan momentos en que cantados de sufrir en silencio, se unen y reivindican pequeñas mejoras algo que no haga tan dura su explotación, siéndoles negados por sus explotadores que, salvaguardados sus privilegios por la fuerza pública se niegan soberbios a toda concesión, exigiendo la sumisión incondicional so pena de perecer de hambre.

Y lo repito, nuestras doctrinas y la de todo el proletariado consciente, se basan en una concepción de una Humanidad más justa menos cruel que la actual y, por consiguiente, con un alto respeto a la vida.

Mas los poderes constituidos, las autoridades, los gobiernos, cuya misión no es otra que salvaguardar los intereses de los poderosos, en las luchas que se suscitan entre el capital y el trabajo, en vez de procurar buscar soluciones pacíficas y razonables apela, casi siempre a la fuerza armada.

Raras son las huelgas de importancia que no se haga alarde extremado de la guardia civil y hasta del ejército, así que cuestiones que se hubieran resuelto sin dificultad alguna, se enconan y concluyen en sangrientas tragedias a consecuencia de la maldita política del mauser adoptada por nuestros gobiernos.

De esta política hemos protestado repetidas veces, hemos puesto de manifiesto una vez y otra que así no se lograría otra cosa que llevar la lucha por el mejoramiento proletario a extremos de violencia en que no eran los menos interesados los poderosos en evitarlo y, sin embargo no se nos ha hecho caso y ahí está el señor Dato, con su fama de sociólogo intervencionista, que apela a los mismos procedimientos que los otros gobernantes, puesto que aun está a la orden del día la cuestión de Riolinto, con sus incalificables abusos y sus brutales atropellos.

Y esa política sinistra y criminal acaba de dar frutos sangrientos en Cenicero, pueblo de la provincia de Logroño, en que, por más que la Prensa que hasta ahora ha llegado a nuestras manos no lo manifiesta, debe haber habido provocación o atropello, por parte de la fuerza armada, dando los tristes resultados que todos lamentamos: un cabo de la benemérita muerto y dos guardias heridos de gravedad. No se indican el número de obreros heridos, por más que con lo que manifiesta el telegrama se ve que fueron numerosos.

Y por lo que se ha dicho en el Congreso y por las prisiones que se indican se han efectuado, se ve que se tiene el propósito de efectuar una represión de la cual hemos de protestar, así como de que se entregue a la jurisdicción mili-

tar el asunto, y de la clausura del Centro Obrero.

Creemos que con represiones—que siempre son injustas—no se consigue nada más que agriar las relaciones entre el capital y el trabajo, ya de muy ásperas y como hemos sido huelguistas, sabemos por experiencia los modales que la policía y demás elementos armados suelen usar con los obreros, no son siempre de mesura y corrección para evitar sucesos desagradables.

Así, pues, de la sangre proletaria vertida, como la de los guardia civiles, el responsable es el Gobierno, ya que ellos son los que han patrocinado la política del mauser. Contra el protestamos airados en nombre de esas nuevas víctimas de la lucha social de nuestros días.

Las subsistencias siguen encareciendo y nuestro Ayuntamiento sigue en su modorra. ¿Sería posible que nuestra satisfecha oligarquía concejil se preocupase un poco de sus representados?

Creemos que será preciso para que esos señores salgan de su apoteosis, el pueblo les suministre un revulsivo enérgico.

Contra la codificación de la ley de Jurisdicciones

La Federación Nacional de Juventudes Socialistas, ha hecho un llamamiento a todas las de España, para que protesten, por los medios que estén a su alcance, contra los reaccionarios propósitos del Gobierno de codificar la ley de Jurisdicciones.

Sigue la Juventud Socialista de Madrid, su briosa campaña contra la codificación de la ley de Jurisdicciones, habiendo verificado últimamente un gran mitin en la Casa del Pueblo, que ha resultado un gran éxito y prueba manifiesta de lo antipopular del engendro patrocinado por Dato-Echagüe-Sánchez Guerra.

GRAN VELADA

se celebrará el domingo, 21, a beneficio de

«El Obrero Balear»

La entrada será publica. Habrá un escogido repertorio.

UN DOCUMENTO OFICIAL.

Alemania en Bélgica

(CONTINUACIÓN)

conductores del tranvía y del teléfono se arrastraban por las calles y las obstruían.

«Las estaciones que estaban todavía en pie se hallaban llenas de «posentados». De vuelta a la estación nadie sabía lo que debía hacerse. Primeramente, algunas tropas de infantería dirigidas a la ciudad, pero entonces el batallón iba en filas apretadas hacia aquella, para entrar por fractura en las primeras casas, para robar vino y otra cosa también, perdón, requisarlo. Semejante a una jauría en desbandada, cada uno fué a su antojo. Los oficiales precedían y daban el buen ejemplo.

Una noche en un cuartel, numerosos borrachos, y ya estuvo acabado.

«Esta jornada me inspiró un desprecio que no sabría describir.»

Otro prisionero escribe a su mujer, Ana Manniget, en Magdebourg:

«Hemos llegado a Lovain a las siete de la tarde. No podía escribirte por causa del aspecto lúgubre de Lovain. Por todas partes, la ciudad ardía. Allí donde no se quemaba, estaba la destrucción; hemos penetrado en las cuevas, donde nos hemos atiborrado bien.»

Gran parte del botín, cargado sobre furgones militares, ha sido transportado después en el tren hacia Alemania.

El incendio y el saqueo no cesaron hasta el miércoles 2 de septiembre. Todavía aquel día fueron promovidos cuatro incendios por soldados alemanes, uno en la calle Léopold y tres en la calle Marie-Thérèse.

Sin contar los edificios universitarios y el Palacio de Justicia, 894 casas han sido incendiadas sobre el territorio de la ciudad de Louvain, 500 aproximadamente sobre el del arrabal de Kessel-Loo. El arrabal de Herent y el pueblo de Corbeek-Loo han sido casi enteramente destruidos. El 25 de agosto por la noche, provocaban el incendio, los alemanes destruían las bombas de incendios y la escalera Porta, y tiraban a las personas que subían a los tejados para apagar el fuego.

El arrabal de Héverlé ha sido respetado por una razón que nosotros no podemos determinar, pero que algunos pretenden encontrar en el hecho que el duque de Arenberg, súbdito alemán, posee allí numerosas propiedades.

Sobre muchas viviendas, y también sobre ciertas casas respetadas en Louvain, se encontraba un cartelito llevando impresa la inscripción siguiente: «Dieses Haus darf nicht betreten werden».

«Es ist strengstens verboten Häuser in brand zu setzen, ohne Genehmigung der Commandantur».

Der Etappen-Commandant,
(sello)

Otras casas de Héverlé, que han sido respetadas, tenían solamente en letras grandes el nombre del pueblo.

Sería imposible determinar actualmente el número de víctimas. Con fecha del 8 de septiembre, cuarenta y dos cadáveres habían sido sacados de entre los escombros.

Para justificar las atrocidades que han cometido, los alemanes pretenden saber que civiles han tirado sobre sus tropas. Nuestros informes precedentes han encontrado ya esta alegación mentirosa.

La verdad es que en todas partes la matanza de ciudadanos pacíficos, el sa-

queo y el robo parecen haber estado metódicamente organizados.

Un testigo de nacionalidad extranjera nos informa que ha oído, el 26 de agosto delante el Ayuntamiento de Louvalu, a un oficial alemán decir a sus tropas que hasta entonces los alemanes no habían incendiado más que pueblos o localidades de importancia secundaria, que por la primera vez se iba a asistir al incendio de una gran ciudad.

El incendio sigue casi siempre al saqueo; parece no tener otro objeto sino hacer desaparecer sus huellas. Frecuentemente las casas son incendiadas por medio de cohetes; otras veces son regadas de petróleo o de nafta por medio de bombas, otras veces, en fin, para activar el incendio los soldados alemanes se sirven de pastillas, de las cuales nosotros poseemos muestras. El análisis al cual hemos hecho proceder nos ha revelado que estas pastillas están fabricadas con nitrocelulosa gelatinada.

El saqueo y el incendio se hacen bajo las órdenes de la autoridad superior. Una parte del botín, la más importante, es expedida para Alemania.

La Comisión cree a propósito de esto, que debe señalaros una deposición interesante.

La Superiora de un establecimiento religioso situado en una localidad rural sometida al pillaje, ha venido a declararnos que después del saqueo del pueblo, un soldado alemán le ha remitido una suma de un franco, ocho céntimos, diciéndole que ya que el robo le era impuesto no quería aprovechar de él, puesto que no era un ladrón. Un suboficial alemán le ha rogado que remitiera a Mlle. V. D. un reloj, una cadena y una pulsera de oro que él había cogido en su casa.

No hay en las destrucciones, de las cuales Bélgica ha sido objeto, más que un sólo motivo: el deseo de aterrorizar a la población, la voluntad de vengarse de una resistencia que el Imperio alemán no podía esperarse.

Los hechos nos muestran: cada salida de las tropas belgas del campo de Anvers es seguida de nuevos atentados, que el invasor no busca siquiera justificar. La ciudad de Aerschot es un nuevo ejemplo. El primer cuidado de los alemanes al volver a la ciudad, después del 10 de septiembre, ha sido anonadar lo que se les había escapado en su primera obra de destrucción.

El presidente, (s) Cooreman.—Los secretarios, (s) Cher Ernst de Bunsuyck, Orts.

Sexto informe

Monstruosas proclamas de los Jefes alemanes

El Havre 10 noviembre 1914

A monsieur de Wiart, Ministre de la Justice.

Sr. Ministro:

Veintidós Universidades alemanas han enviado a las Universidades extranjeras una protesta contra las acusaciones de que son objeto las tropas alemanas.

Esta protesta, firmada por los rectores de las Universidades de Tubingue, Berlín, Bonn, Breslau, Erlangen, Francfort, Fribourg, Giessen, Goettingue, Greifswald, Halle, Heidelberg, Jena, Kiel, Koenigsberg, Leipzig, Marburg, Munich, Munstein, Rostoc, Strasbourg y Würzburg, es concebida en estos términos:

«Vosotros, todos, que sabéis que nuestro ejército no es un ejército de mercenarios, que comprende a toda la nación, desde el primero al último hombre, que está dirigido por los mejores hijos del país, que actualmente millares de profes-

sores y de estudiantes caen, como oficiales o soldados, en los campos de batalla de Francia o de Rusia; vosotros, todos, que habéis leído u oído con qué espíritu y con qué éxito nuestra juventud es instruida y educada, que sabéis cómo inculcamos el respeto y la admiración de las obras maestras del espíritu humano, cualesquiera que fuese el país a que pertenezcan, os rogamos que seáis nuestros testigos y digáis si es cierto lo que nuestros enemigos manifiestan, y si es exacto que el ejército alemán es una horda de bárbaros y manda de incendiarios que encuentran placer en matar a los inocentes, destruir los pueblos y a los monumentos históricos y artísticos; y si queréis rendir honor a la verdad, os convenceréis con nosotros de que donde las tropas alemanas han debido realizar una obra de destrucción, ellos han obrado siguiendo las implacables leyes de la defensa en el combate.»

Los hechos son más fuertes que todas las afirmaciones. En las protestas doctorales de las Universidades de Alemania, la Comisión investigadora opone sus averiguaciones. No existe ni un solo hecho citado por ella del cual no pueda aportar las pruebas.

(Continuará.)

De tauromaquia

En el número 678 de este semanario, se publicó un artículo, firmado por G. Morón, en el cual, este compañero condenaba, con muy atinadas razones, la tauromaquia y pedía que otras plumas siguieran tratando el asunto de las «corridas». Al escribir el presente trabajo, no es porque me crea capacitado para tratar esta cuestión, no, nada de eso, sólo lo hago porque soy partidario de la supresión de las corridas de toros, porque no puedo ver estas fiestas (mal llamadas nacionales) que lejos de presentarnos cultos ante los pueblos, nos envilecen y hacen que nos presenten como un pueblo atrasado. Y así es, efectivamente.

Llega el día de la fiesta «bárbara» (como la llamo yo) y ved a todo un pueblo que se atropella para asistir. Lo dejan todo y con un lenguaje impropio de personas, invaden la plaza. Allí no hay distinciones, todos «fraternizan» y esperan que se dé principio al barbarismo. Ricos... pobres... todos... todos disfrutan. El público es el que está a nivel más bajo.

Primero sufriría los tormentos de unos días de miseria, antes que saltar a su fiesta... Si no tiene medios los buscan, el caso principal es no faltar y van alborotando porque los toros... Todos se sienten toreros..., pero a muchos los considero ¿qué?... que lo juzgue el lector. Muchísimos son los que con una botella, forrada de mimbres y un cordoncito con que la cuelgan del brazo se van ufanos y gozosos a los toros. ¿Qué qué traerán allí?, preguntaba yo y con pena me enteré que la botella estaba llena de anís u otro licor...

El pueblo se abandona a los más desenfrenados vicios... ¿Qué podemos esperar de un pueblo que abandona su bienestar, para ir a ver el salvajismo? ¿Qué adelanto representan, estos actos que nos afrentan y deshonoran? ¿Por qué se ha de consentir tales males?

La iglesia católica priva tantas cosas y protesta de algunas palabras que hieren sus sentimientos, no protesta contra

estas crueldades. ¿Dónde está el sentimiento? ¿Dónde, la compasión? ¿Dónde el amor al prójimo?... No, no existe nada de esto, porque si existiera, protestarían de la fiesta nacional.

Todas estas damas católicas que sienten tanto amor, que aman al prójimo, son las que van a estas fiestas, igual que los hombres. Y no es que me refiera al catolicismo solo, no: me refiero a todos los fomentadores del «arte» que nos presenta como bárbaros.

¿Es qué en la plaza hay cultura? No. Allí se han de oír las más feas palabras. Todos echan su granito de arena, no para fomentar la cultura, sino que este grano de arena es para ver desaparecer la poca que queda en España.

Que esto pasara entre salvajes, bien, pero entre personas cultas, no puede ser, no hay derecho.

El pueblo ha de ver y comprender que es bajeza tales actos. Podemos estar contentos, porque la mayoría de los que asisten a tales actos, son de la clase alta, especialmente entre las mujeres, que casi todas pertenecen a la aristocracia, éstas son el ornato de las corridas.

Otras de las vergüenzas es el gasto que se hace en tales espectáculos. Porque uno se llame Belmonte, Joselito, etc., etc., pues a estos ha de satisfacerse la suma de 7.000 pesetas por corrida y seguramente no saben escribir bien sus nombres, pues es cosa sabida que los toreros, no se preocupan por la Gramática, e igual les da *m* que *n*, y *b* que *v*, lo importante son las 7 mil del ala y gracias si no hay otras exigencias.

España se gasta más dinero en corridas que en instrucción y de esta manera es imposible un pueblo culto.

Entre el fango, considero que están todos los asistentes a tales actos salvajes. No son los toros que nos ponen a nivel de degradación, no, es el pueblo que loco de sangre y barbarie, pide más de lo que le dan.

Creo que todos venimos obligados a protestar de tanta incultura y pedir que se supriman estas leyes que permiten tales males.

¡Qué feliz sería el día en que desapareciera este gran número de plazas de toros y quedaran convertidas en escuelas! ¿No sería más provechoso que estos centenares de millones de pesetas que anualmente se gasta España en corridas, las empleara en instrucción? La incultura desaparecería y lo que ahora es el blanco de todas las gentes, considerándola atrasada, después, por el estudio y la lectura llegaría al sumo grado de civilización.

Y para terminar hago una pregunta: ¿Puede ser colonizadora una nación que permite se cometan actos de barbarie y salvajismo? Creo que no.

¡Españal! Hora es ya que dejes todas estas diversiones, que representan bajeza impia y lánzate al estudio, pero pronto, puesto que cada día que pasa es una afrenta para ti.

J. RIERA ALBERTÍ

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores.

EL PROBLEMA DEL HAMBRE

Hoy todos los grandes políticos, todos los intelectuales y todos los periódicos y revistas, se ocupan del problema del hambre, por otras miras que distan de ser las del anhelo, de que sea solucionado por el bien de la clase perjudicada, yo también he de dar mi opinión, sobre los medios que abriga, la fórmula de esa solución, opinión que, no es precisamente digna de la mayor atención por parte de las personas que no sienten desgarrarse sus estómagos por las fieras zarpas del hambre, pero eso ¡claro!, importa muy poco, porque, el trabajo se dirige sólo a los necesitados que son los proletarios.

Aquí no existe retórica, como en lo que escriben los «hombres de ciencia», pero sí sentimiento, porque no dirige mi pensamiento, un cerebro cultivado y por tanto, desarrollado, sino el corazón que siente fuertemente lo que expone... yo creo después de todo, que sirve más que lo que trazan hombres que aunque saben no han sentido necesidad, porque siempre se encuentran ahitos. Esos hombres tratan de este problema, como de otro cualquiera que constituya el orden del día, su única aspiración es la de escribir mucho para servir a la burguesía a fin de que esta los glorifique como grandes lumbreras, para sacar su debido provecho, no les preocupa, pues, la miseria del pueblo.

Nosotros los obreros, los que sentimos el peso que se deriva de las malas direcciones de los gobiernos y de la avaricia patronal, no nos debemos contentar con consejos sobre las soluciones que se precisan, que deseamos y lo que se necesita es que las resoluciones se lleven a efecto, por todos los medios que se consideren de utilidad.

Escuchad trabajadores lo que un compañero vuestro cree conveniente

E. Montferrer Noé

FRENTE a la Gran tragedia

(Conferencia que no se ha leído
aun, pero, que se puede leer ya.)

do lo está arruinando, sin que nadie tenga fuerzas para detenerlo: el régimen capitalista. Culpables accidentales: Austria, Alemania, Francia, Inglaterra y Rusia o viceversa, para que no se diga que doy más culpa a una que a otra. Montenegro, Japón y Turquía, no lo son de culpables accidentales, porque intervinieron más tarde, lo que no es impedimento para que merezcan ser condenadas con energía igual. Falta ahora, saber cual de las cinco naciones que son culpables accidentales tiene más culpa, que, indudablemente la hay, y esto no se sabrá hasta que esté extinguida toda pasión. Restan Bélgica y Servia, y éstas son las únicas de las naciones en litigio que han sido atacadas, invadidas, que sólo se defienden y no atacan. Las demás lo hacen todo a la vez. Y quede bien empapado

hacer para evitar el mal que nos affige, y es preciso seguir ese camino. Como creo que ya estaréis hartos de oír palabras llenas de poesía y de belleza artística, que nada práctico han hecho, la tosquedad de estas cuartillas no será causa que merezca vuestras censuras y que impida el que obréis en consecuencia.

Creo que para solucionar el problema del hambre, será preciso que el pueblo se rebelde y por medio de la razón de la fuerza, conquiste lo que a cada momento se le niega con la fuerza de la razón y esto lo dice un enemigo de las revoluciones, uno que le horroriza el pensar, que las calles se vean encharcadas, con la savia del hombre y que la Historia sea manchada por una vez más con el precioso líquido rojo, pero antes que todo está el pan de los hijos del pueblo, cuando éste se niega por los que tienen el privilegio de poseer las llaves de las raciones, es lógico recurrir a extremos.

Ya es hora que se ponga punto final a las denigrantes burlas de los gobiernos de la monarquía. Basta de consideraciones por parte de los perjudicados, las negras afrentas que con el pueblo cometen las clases hartas deberán borrarse. ¡Arriba los corazones, que la miseria no es digna de un pueblo que se agota en el trabajo! ¡Levantémonos! La lógica enseña que con la unión—palanca que mueve los mundos—derribaremos todos los obstáculos que se nos presenten.

Antes que nuestro pueblo acabe de morir, agitémosle fuertemente para infundirle espíritu de rebeldía.

¿Consentiremos que nuestros hijos sigan muriendo de hambre mientras se despilfarran millones en cosas superfluas?

G. MORÓN

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

que hablo en lenguaje civil; no en lenguaje militar.

III

Necesidad tenemos, después de cuanto queda escrito o dicho y antes de pasar a los puntos que nos faltan examinar aun, siquiera sea con suma brevedad, de fijar bien claro, para que no deje lugar a dudas de ninguna especie, el punto de mira socialista referente a lo que se llama la defensa de la patria o a la prosperidad de la Patria. Primeramente, digamos, con Deville: «El capital no tiene patria, va a donde encuentra buenas colocaciones». Y añadamos con Marx y Engels, por consiguiente de lo anterior: «El proletario no tiene patria». Y, ahora, parodiando a los mismos creadores del Socialismo científico, saquemos esta consecuencia: ¿cómo defender lo que no tiene? ¿cómo procurar por la prosperidad de lo que no tiene? patria.

Nadie nos negará que el proletario, el trabajador, salvando pequeñas variantes que en nada afectan a la consecuencia final, la misma explotación sufre en España que en Francia, que en Inglaterra, que en las demás naciones conocidas, en fin, en Europa que en Asia, en Europa y Asia que en África, en Europa, Asia y África que en América; y en Europa, Asia, África y América que en Oceanía. En cambio de ello, nosotros tampoco negaremos que el capitalismo, lo mismo puede ejercer aquí que allá, allá que aquí.

Sobre la guerra

Carta de un soldado alemán

«Los que nos hallamos bajo las armas y vemos todos los días correr la sangre de amigos y de queridos compañeros nuestros; los que observamos cómo nuestros nervios están en tensión, día tras día, ante los horrores atroces de la guerra, estamos cada vez más obsesionados por la tempestuosa pregunta: ¿Es posible que todos los esfuerzos que se han hecho para evitar esta guerra desastrosa, todo lo que se ha hecho para educar a la masa, esté definitivamente ahogado en la corriente de sangre y de indecible miseria provocada por la guerra actual?»

Desgraciadamente, los grandes acontecimientos no han encontrado una generación adecuada al propio deber, y estamos humillados de que la clase trabajadora alemana, que estaba llamada a ser la primera en llevar a cabo una acción enérgica, no haya cumplido con su obligación. Pero sabemos bien que la falta de madurez manifestada en el movimiento no debe atribuirse a los individuos o a los grupos de individuos, sino a las condiciones generales. La propaganda que se ha hecho tantos años contra el militarismo, contra la política agresiva de los Gobiernos, no ha penetrado bastante en la conciencia de las masas. Nos lo prueba que la versión militarista y burguesa, de que se trata de una guerra de defensa contra el zarismo ha encontrado crédito en la masa.»

Esta carta termina con las siguientes palabras:

«En un momento como éste es más que nunca obligatorio el no dejarse arrastrar por las corrientes burguesas. Nunca como ahora ha habido necesidad de claridad y de precisión de pensamiento y de actitud. Si esto no es fácil ahora, dadas las circunstancias actuales, nosotros, que vemos aquí, en todo momento, realizarse actos de gran valor, podemos exigir de los que han quedado en casa y están a la cabeza del movimiento una actitud también valiente. Un pensamiento solo nos

Ambos son internacionales. Los dos tienen los mismos intereses y sienten las mismas necesidades en un punto que en otro.

Ahora bien. Así como el proletariado es uno e indivisible de hecho y de derecho, y de derecho y de hecho no tiene fronteras, el capitalismo sólo lo es de hecho indivisible y uno, y sólo asimismo de hecho no tiene fronteras. De derecho está dividido en un gran número de porciones, e igualmente de derecho tiene fronteras. Parte de esto ya lo hemos visto en el anterior capítulo.

Las porciones esas en que está dividido el capitalismo, como ya hemos visto asimismo en el mismo referido anterior capítulo, son lo que se llaman patrias o naciones, y unas a otras, «burguesamente» hablando, llévanse un odio atroz. La una se comería a la otra, como dice el vulgo catalán. Para el proletariado, esas divisiones y esos odios tan enconados, aunque siempre ocultados, no tienen razón de ser, por múltiples causas, que no explico porque nos alargariamos demasiado. He ahí, pues, porque es antipatriota, cuando menos el que ignora las razones económicas que le han creado, en suma, el que es consciente.

Sin embargo, ese antipatriotismo, tan en su lugar, no le impide de defenderse cuando es atacada la porción o patria o nación en que se alimenta, bien o mal,

persi,ne y nos atormenta: ¡el temor de no hallar, al regreso, una generación preparada para las grandes luchas futuras! Hé aquí por qué esperamos y exigimos más claridad en las ideas, más firmeza y valor en las actitudes.»

El partido de la guerra

Había en Alemania un partido de la paz.

Este partido consideraba la guerra como una «desgracia social».

Pensaba «que el orgullo de casta, la dominación prusiana y los fabricantes de cañones y de planchas de acorazados sacarían de ella el mayor beneficio». (Julio Cambon, Libro Amarillo).

Era un partido muy numeroso, pues contaba con millones de obreros, de artesanos y labriegos, con millones de anexionados (alsacianos, polacos, daneses) así como también con un gran contingente de hombres de negocios que temían la bancarrota y «suficientemente avisados para darse cuenta de las consecuencias políticas y sociales de una guerra, aún siendo victoriosas».

Desgraciadamente si el partido de la paz contaba con el número, no contaba con la fuerza.

Y no supo tener audacia.

El partido de la guerra, por el contrario no tenía el número, pero tenía la fuerza: es decir, el dinero, la prensa y el gobierno.

¡Y la audacia!

Es por lo que el partido de la guerra ha vencido al partido de la paz.

¿Mas por qué los alemanes han querido y han desencadenado la guerra, este salvajismo feo, sucio y asqueroso?

He aquí sus motivos para que los saboreéis:

1.º Los imperialistas han querido la guerra para «eludir a toda costa el impuesto sobre las sucesiones, inevitables si la paz se hubiera prolongado».

2.º La gran burguesía—«partido de los satisfechos» para decirlo como M. Julio Cambon—ha querido la guerra porque tiene su idea «la diversión en el exterior es la única que puede impedir o retardar

por otra porción o patria o nación, y no se lo impide, por la misma razón que le prohíbe atacar a otra porción o patria o nación, cercana o lejana a la que le alberga, con más o menos comodidad. De suerte, que es patriota a su manera: es patriota, en el sentido de que defenderá a su nido o habitación de una invasión, por lo mismo que se guardará muy mucho de invadir ninguna.

Para la burguesía, el proletariado no es patriota; es, sí, un enemigo peligroso de la patria. Escuchemos a una de las porciones en que está subdividida, y oiremos que el patriotismo consiste en interesarnos siempre por el bien de la nación, esto es, por el bien suyo. En su sentir, lo mismo se es patriota cuando se defiende de otra porción o patria o nación, que cuando se ataca a otra porción, o patria, o nación. Digo mal, se es más patriota cuando se es agresor que defensor, lo cual no quiere significar, ni mucho menos, que la defensa no es patriotismo. En uno y otro caso, se hace bien a la patria, a la nación—a aquella, es decir, a la porción de la burguesía que nos ha dicho lo que es el patriotismo, repetimos los conscientes que sabemos que atacar es sinónimo de usurpar.—Escuchemos a las demás porciones, y nos dirán lo mismo, sin quitar ni añadir coma.

En resumen. El socialista, el Partido Socialista, todavía mejor, acepta, como fuerza mayor, entiéndase bien, obligado

la subida al poder de las masas democráticas y socialistas».

3.º Los *industriales*, especialmente, han querido la guerra, porque pretenden «que las dificultades que tienen con sus obreros son de origen francés, de ese foco revolucionario de las ideas emancipadoras. Sin la Francia, la industria estaría tranquila.»

4.º Los *fabricantes de cañones y de planchas de acero* han querido la guerra para dar salida a sus mercancías.

5.º Los *grandes comerciantes* han querido la guerra para conquistar más vastas colocaciones, un imperio colonial, todos los mercados del mundo.

6.º Los *banqueros* que especulando sobre el agio del oro y la próxima indemnización de guerra han querido la guerra porque piensan que la guerra será un buen negocio».

Y he aquí por qué invocando a Dios y a la cultura alemana, todas estas gentes han hecho matar ya a más de un millón de hombres y martirizar a niños.

¿Qué es lo que hemos de decir sino que esta guerra increíble es la obra de las clases ricas y capitalistas, de los señores y de los burgueses, de los satisfechos y de los reaccionarios, a fin de conservar y aumentar sus riquezas, sus privilegios y su dominación sobre el pueblo?

He aquí la moral de la guerra. He aquí, al menos, los ojos han visto... en el *Libro Amarillo*.

¿No me creéis? ¿No creéis que M. Cambón haya escrito estas cosas?

Entonces leed vosotros mismos las páginas 16, 17, 18 y 19.—*Pedro Brizon*.

Sobre la organización obrera

Lo que la organización importa a los obreros para sus fines individuales y sociales, no hace falta decirlo. Lo saben ellos bien, por experiencia propia. Pero tiene también la organización otra especie de utilidad general, que en España es de un valor subidísimo.

Recientemente un sabio, italiano, el profesor Sergi, ha dicho, hablando de los pueblos que forman lo que impro-

piamente se llama *raza latina*, que son por naturaleza, o gregarios, o de un atomismo individualista que se opone a toda obra de cooperación.

De los españoles se había afirmado ya esto hace años, por algún antropólogo; y tomando la afirmación como artículo de fe, la han repetido en revistas españolas algunos escritores. Es decir, que para nosotros *no puede haber* (según esas doctrinas) término medio: o somos un rebaño servil que obedece al amo, o una masa de elementos sueltos que rechazan todo lazo común, campando cada cual por sus respetos. Me permito creer que todo eso es una pura fantasía, conclusión precipitada e indemostrada de una observación superficial, hecha sobre corto número de datos. La organización obrera es, en sí misma, una refutación de tales supuestos. Representa la posibilidad de un estado social orgánico y libre al propio tiempo, y sirve para ir educando a las gentes en ese sentido de cuyo éxito depende nuestro porvenir nacional.

Frente al individualismo verdaderamente anárquico de la burguesía, que la hace, hoy por hoy, incapaz de todo esfuerzo político o social, la solidaridad orgánica de la clase obrera es una esperanza consoladora. Su progreso y su triunfo no sólo darán la razón a los que confiamos en los destinos futuros de la gente española, sino que evitarán el que perezamos como pueblo, absorbidos por la codicia vigilante de naciones extrañas.

En este sentido, el movimiento de organización obrera debe importar incluso a los que, encerrados en su egoísmo, no aprecian el fondo de justicia que lleva en su programa.

RAFAEL ALTAMIRA

(De *Cuestiones Obreras*.)

Se roba al obrero el producto de su trabajo. Y el obrero se deja robar. Ahí está el mal de los males.

ANIVERSARIO

El día 13 de febrero de 1913, falleció en su casa de Madrid, calle de Alcántara 14, el conocido republicano federal don Julio Rubiádonadéu Corcellés, hermano menor del prestigioso político, don José, exdiputado provincial y a Cortes, secretario del primer Presidente del Poder Ejecutivo de la República, don Estanislao Figueras Moragas.

Fué el finado un convencido revolucionario. Tomó parte en la jornada de San Daniel 1865; fué uno de los que se apoderaron del arsenal y cuartel de San Gil, 1868; se batió contra la fuerza armada en las barricadas, 22 junio 1866; y en unión de su hermano don José, del diputado italiano Fanelli Ribera, Cristides Rey y Elías Reclus fundó la Asociación Internacional en España.

Imprimió y circuló violentas proclamas.

Reiteramos nuestro sentido pésame a la distinguida familia del difunto don Julio.

De la Región

De Lluçmayor

La Sociedad de socorros mutuos denominada «Solidaridad», en reunión extraordinaria, ha renovado los primeros cargos de su Comité, quedando elegidos por mayoría de votos los compañeros siguientes:

Miguel Vidal Orell, presidente.

Antonio Cardell Monserrat, vicepresidente.

Juan Pelegrí Garau, secretario.

Matías Mulet Font, vicesecretario.

Cosme Cardell Garau, tesorero.

José Monserrat Catañy, contador.

P. Juan Garcías Gamundí, vocal 1.º

José Taberner Garau, id. 2.º

Pablo Manresa Tomás, id. 3.º

Miguel Tomás Portell, id. 4.º

Sebastián Terrasa Tomás, id. 5.º

Jaime Monserrat Salom, id. 6.º

Juan Fullana Puig, id. 7.º

Matías Tomás Monserrat, id. 8.º

Miguel Más Tomás, 9.º

Antonio Ramonell Salvá, id. 10.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos, dirigen un fraternal saludo a todas las colectividades que luchan por el mejoramiento del proletariado.

La correspondencia se dirigirá al secretario, Juan Pelegrí, plaza Mayor, 4.

PUBLICACIONES

ESPAÑA.— Dos números nada más lleva publicados este gran semanario y ya ha alcanzado un prestigio y una popularidad envidiable.

El segundo que acabamos de recibir, lleva las firmas de Luis de Zulueta, Pío Baroja, «Xenius», Martínez Sierra, Pérez de Ayala, Sanchiz, Luis de Tapia y Ardavin.

España publica también un artículo sobre las «zonas neutrales», de don Manuel Marraco, unas interesantísimas cuartillas inéditas de don Joaquín Costa y la contestación de Unamuno a esta pregunta, que nuestro colega ha dirigido a los hombres de más alta significación en la vida española: — «¿Qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz?»

Por último, el nuevo semanario ha comenzado la publicación de la serie de artículos anunciados bajo el título «El Banco de España, plaga nacional.» El primero, que es muy notable, tiene por objeto demostrar esta afirmación concreta: — «El Estado español autoriza gratuitamente al Banco para que fabrique dinero y luego se lo pide en préstamo, regalándole millones en concepto de intereses.»

España en su parte artística, da una intencionada página en colores, de Penagos, verdaderamente admirable, y otros dibujos, también muy notables, de Sancha y Bagaría.

Precio del núm. DIEZ CENTIMOS.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva». — Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras, Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior. Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI :: Obrero de Bañeras ::

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50. Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.